

Nuestro Círculo

Año 15 N° 725

Semanario de Ajedrez

9 de julio de 2016

UN REPORTAJE A MANUEL R. MARCOS

Por el M.I. Alberto Foguelman
Octubre de 1984



Manuel Roberto Marcos fue, desde su llegada al Círculo en 1964, un colaborador asiduo en la tarea directiva del club. Era el tesorero insustituible en Helguera y así pasó por innumerables comisiones directivas, precisamente en un cargo en el que se pone de manifiesto la confianza que se otorga a una persona.

Compartió el ajedrez con el ciclismo, disciplina en la que también aportó sus esfuerzos desde hace muchos años.

Invariablemente de buen carácter, afable, burlón a veces, sólo amigos ha ido cosechando a lo largo de su vida. Sus condiciones ajedrecísticas lo llevan rápidamente a la primera categoría. Conoce naturalmente el juego posicional, pero le aburren las maniobras lentas. Y así se embarca fácilmente en sacrificios, que “a

veces dan y otras no”. Le gusta preparar “trampitas” y eso le ha valido el mote de “Rey del lance”. Pero, en resumidas cuentas, juega como a él le gusta, sin especulaciones, con lo que cumple una de las condiciones básicas de todo deportista.

Entrevistamos a Marcos en una mesa del Círculo y principiamos preguntándole:

¿Cómo comenzó a jugar ajedrez?

Mi primer contacto con el ajedrez lo tuve por mi hermano que un día del año 43 llegó a casa con la novedad de que un compañero de escuela le había enseñado a jugar. Esa misma noche improvisamos un tablero en una hoja de cuaderno y como piezas usamos botones de diverso tamaño y color.

¿Qué le atrae del ajedrez?

El ajedrez fue siempre para mí algo maravilloso, como un barril sin fondo en el que siempre podemos encontrar algo nuevo, aún partiendo del mismo camino. Lo genial del juego está en que activa nuestra imaginación y fomenta el espíritu creativo, que son influidos por estados físicos y anímicos diversos. Tienen mucho que ver el intelecto, la picardía y, en especial, ese “olfato” que nos dice cuándo podemos entrar en esos laberintos que algunos mal llaman “lances”.

¿Cuál fue su primer contacto con el club?

Un domingo del 44 fui a la sede de Helguera 2780 donde encontré pimponeando a Garibaldi, el entonces campeón Oscar Arcamone y Bernardo Wexler, ya en primera, quien me invita a llenar la solicitud de ingreso y luego me brinda unas

cuantas palizas a manera de lecciones.

¿Cómo llegó a primera?

En 1948 ascendí a segunda categoría y al año siguiente, a primera. A principios del 50 gané el torneo de primera categoría que me dio el aval para participar en el Torneo Selección de aquel año y subsiguientes.

¿Cuál es su “estilo”?

No hay tal. El ajedrez no es más que un entretenimiento para mí, por lo que nunca fui un estudioso de las aperturas y tampoco me preparé para enfrentar a mis adversarios. El ajedrez lo juego contra el otro y contra mí mismo, por cuya razón nunca he calculado con anticipación mi primera jugada ni me ha importado saber si mi adversario jugará por la derecha o por la izquierda. Eso siempre me gustó saberlo después.

¿Cuáles fueron sus maestros preferidos?

De otra época, Alekhine por su espíritu combativo. Y de la actualidad, Najdorf por ser uno de los últimos maestros de una época romántica que, por su profundidad de conocimientos, aún ocupa un lugar destacado en el mundo del ajedrez.

¿Un consejo para los jóvenes ajedrecistas?

Que jueguen mucho y en serio, muy poco ping-pong y que estudien, sobretudo finales donde se encontrarán con la esencia del ajedrez.

Terminamos el reportaje con la impresión de haber dejado mucho más en el tintero. Sobre todo por no haber publicado una de sus partidas que él mismo se negó a proporcionarnos pese a nuestro insistente pedido.

REPORTAJE A JOSÉ TASCHETTA



No podíamos, en esta serie de reportajes a personajes del Círculo de Ajedrez de Villa del Parque, dejar de entrevistar a su actual Presidente, nuestro amigo José Taschetta. De la vieja guardia, es una de las figuras más representativas del club, por su esforzada e ininterrumpida labor en pro de la Institución que pronto cumplirá 70 años de vida.

Seguidamente responde así a nuestras preguntas:

¿Cómo y cuándo te iniciaste en el ajedrez?

Mi cuñado (Ricardo "Lucho" Belsito) me enseñó a jugar ajedrez, pero no lo practiqué hasta que un día de 1958 (tenía 16 años) al bajar del ómnibus en Helguera y Nogoyá vi el CAVP y me animé a entrar. Potnou me invitó a jugar. Como es habitual, me dejó ganar alguna partida y perdí las restantes, pero desde ese momento quedé atrapado por el ajedrez.

¿Qué fue y qué es el ajedrez ahora para vos?

Estudiaba en el Industrial 4 y jugaba al fútbol en el Deportivo Español (1ra.B) donde entrenaba y llegué a salir con el equipo de primera como suplente de Abraham (ex arquero de Independiente) a quien tuve que reemplazar por lesión en algún partido. Por eso practicaba ajedrez ocasionalmente, pero en los ratos libres y durante los viajes estudiaba con los libros de Roberto Grau. Recuerdo que al negro Gentile le llamaba la atención que un jugador de fútbol se interesara por el ajedrez.

Mi búsqueda por la perfección de planes y jugadas durante cada partida convirtió siempre al reloj en mi verdugo. Sé que muchos rivales juegan cualquier cosa pero rápido, especulando con esa ventaja. No me preocupó, disfruto pretendiendo hacer las mejores jugadas y no sufro por dejar caer un éxito junto a la aguja de mi reloj.

Encontré en el ajedrez un vehículo para mantener activo el vínculo con amigos y estoy convencido de que el día que me tiente una mala reacción contra algún rival, dejaré de jugarlo para siempre.

Por esa misma razón nunca toleré la "soberbia del ajedrecista", puesta de manifiesto a menudo por algunos engraidos.

¿Cuáles fueron tus mayores satisfacciones como ajedrecista o como socio del CAVP?

Jugué las eliminatorias para el juvenil y en las instancias previas me dejó afuera Jorge Rubinetti, quien luego salió Campeón Juvenil Argentino y jugó el mundial.

Llegué a ser jugador de primera después de muchos años y muy competitivos torneos.

Recuerdo la despedida que en 1976 me hicieron en el local de San Nicolás, cuando, después de ser apremiado por un grupo paramilitar durante la represión, decidí irme del país con mi familia a Puerto Ordaz (Venezuela). Allí, donde viví 4 años, gané varios torneos y hasta llegué a obtener la clasificación, representando a la zona del hierro, para jugar por Venezuela en las olimpiadas que en 1978 se jugaron en Buenos Aires; pero luego me dejaron afuera, al mejor estilo venezolano, por ser lo que ya sabían: Argentino. Luego, para la misma olimpiada y fieles a esa costumbre, viajaron dos equipos venezolanos (uno de ellos comandado por M. A. Quinteros) que pelearon por jugar hasta el mismo día de inicio del torneo.

¿Qué cosas de tu paso por el C.A.V.P. recordás con más cariño?

Las mejores satisfacciones que recibí provinieron de la amistad de personas que no olvido, como Giménez, Moyano, Santomauro, Orlandi, Aguila, Reides, Pagura, Sabetto, Rubinetti, Gentile, Abeijón, Paolucci, De Feo, Dátola, Peyrouton, Abramson, Precerutti, Barbagallo, Asensio, Bozzo, Pérez, Pesce, Foguelman, Peluffo y Blusztein. Ya conocen mi especial estima por Aníbal Baroli, a quien por su bonhomía, permanente buen humor y sentido de la amistad, nunca olvidaré. Los pocos que seguimos reuniéndonos los viernes, recordamos todas sus bromas, humoradas y divertimentos ajedrecísticos, algunos de los cuales he comentado en un número anterior de Nuestro Círculo.

Estimé al maestro Falzarano y sus torneos de "apertura obligada", con quien durante mi servicio militar en Zapala jugué 2 partidas por correspondencia, que finalizamos intercambiándonos en mano los sobres, tiempo después de haber salido de baja.

Valoro la sana actitud y entrega, así como el esfuerzo y sacrificio de amigos como Félix Fiszman, Guillermo Sinardi y Osvaldo Soler, con quienes tuve el gusto de colaborar en las comisiones directivas que encabezaron con extrema entrega personal.

Recuerdo que Fiszman, en una de sus acostumbradas apariciones sorpresivas por Helguera, en las madrugadas, encontró timbeando a varios jóvenes (creo recordar que entre otros estaban Bartolozzi, Precerutti y Rozemblat) y pidió una sanción "moralizadora", a la cual me opuse, ganándome su enojo.

También a la esposa de Soler que, sobrellevando su enfermedad, siempre acompañó a su marido en Simbrón, constituyendo para

mí una actitud poco común dentro de las mujeres de los ajedrecistas.

Algunos de los nombrados ya no están, pero a los otros siempre los apreciaré aunque, por distintas razones, no puedan o no quieran acompañarme en la actualidad.

¿Tu familia te acompaña en tu actividad como jugador o presidente del club?

A mi esposa (37 años de casado) nunca le gustó mi dedicación al ajedrez y mucho menos que fuera dirigente. Afortunadamente tiene mucha consideración y apoya todos mis esfuerzos por el club.

¿Qué podés decir de tu actuación como directivo del club?

Cumplí funciones directivas en épocas buenas y de las otras. De las primeras recuerdo con alegría cuando para jugar había que esperar mesa y la cantidad de jugadores por torneo obligaban a dividirlos por zonas. Y de las otras, tengo bajo mi responsabilidad una parte, la actual, que no permite retener y mucho menos incrementar la cantidad de socios activos. Observo la falta de recambio a través de la incorporación de jóvenes (como sucedía en aquellos tiempos) dispuestos a trabajar en la organización y atención de torneos, además de colaborar con el mantenimiento del club.

¿Cuáles son los mayores problemas que debiste afrontar como tal?

Participé de los últimos rescates para evitar la desaparición del CAVP, como cuando tuvimos que dejar Mediterráneo (Nogoyá y Cuenca) debido a la falta de rédito del permisionario gastronómico, y junto a Gimenez, Rubinetti y Sinardi conseguimos trasladarnos a Simbrón, lugar que requirió mucho trabajo para ponerlo en condiciones. Luego, cuando por resultar inconveniente continuar en Simbrón decidimos alquilar en Baigorria, junto a un grupo de valientes (Barbagallo, Blusztein, Baroli y Peluffo) pusimos de garantía nuestras propiedades que, cabe mencionar, en cierto momento estuvieron a punto de ser ejecutadas. La precipitada salida de Baigorria, debida al viaje a España de Enrique Asensio, y el desinterés generalizado, obligó a que junto a Peluffo buscáramos alternativas rápidas, entre las cuales elegimos aceptar el ofrecimiento de mi amigo Alfredo Pugliese, entonces Presidente del Club Pacifico, quien nos dio allí el lugar que hoy ocupamos y así evitar una vez más la desaparición anunciada.

¿Cual es tu mayor preocupación actual?

Estoy preocupado por el desinterés de muchos en asumir responsabilidades de gestión que facilitarían los reemplazos dirigenciales necesarios. Nuestra situación actual podría mejorar si otros se sumaran al esfuerzo con participación y trabajo, para beneficio del Círculo.

Este reportaje se publicó en el N° 29 de Nuestro Círculo del 3/5/2003.

DIALOGANDO CON JORGE LUIS BORGES



- ¿Cómo interpreta al ajedrez?

- El ajedrez es uno de los medios que tenemos para salvar la cultura, como el latín, el estudio de las humanidades, la lectura de los clásicos, las leyes de la versificación, la ética. El ajedrez es hoy reemplazado por el fútbol, el boxeo o el tenis, que son juegos de insensatos, no de intelectuales.

- ¿No es demasiado abstracto para el espíritu?

- Sí, pero lo dispone bien. Hay un juego más abstracto aún: el go. Creo que tiene como trescientas casillas. Es un juego más complejo que el ajedrez. Sí, el tablero es de 19 x 19. Yo tuve un juego chino de go.

- También existe un ajedrez chino, que es distinto del nuestro.

- Sí. Yo soy un mal ajedrecista.

- Pero usted hizo dos sonetos admirables sobre el ajedrez, que seguramente perdurarán por milenios en nuestra literatura.

- Estos sonetos tuvieron que esperar, no milenios pero sí varios meses para que la Editorial Atlántida los publicara. Pues no querían hacerlo. Cuando lo fui a retirar me dijeron que ya estaban en prensa. Mi hermana les hizo una hermosa ilustración (ver foto).

- Ellos impresionan como si usted conociera bien el juego.

- Soy un jugador, nada más.

- Pero la índole de los adjetivos...

- Bueno, son tan evidentes, ¿no?: "sesgo alfil", "encarnizada reina".

- Torre directa: es muy personal, o subjetivo.

- No recuerdo los sonetos. Recuerdo, sí, que no querían publicarlos en la revista Atlántida. Al cabo de algunos meses yo fui a retirarlos para publicarlos en otra revista; pero, me dijeron que les habían gustado los dibujos. Claro, era una revista mundana. Además, eran dos páginas: en una los sonetos, en la otra la ilustración de mi hermana.

- ¿Qué símbolos le sugiere el ajedrez?

- El rey está destinado a ser vencido. Correspondería el matriarcado, ya que la reina es la más fuerte y la más bélica. Ahora, el alfil es raro; porque viene del árabe, que significa elefante. Tiene raíz en la palabra inglesa "fil lai": saltar. En alemán se llama "laufer": corredor. Saltar y correr son actividades afines.

- En una época el alfil saltaba por encima de los peones.

- Como el caballo: "knight" en inglés, que también es el caballero. La torre la fortaleza, los peones son peatones, ¿no?. ¿Cuál de los dos libros de Lewis Carroll (1) sobre las aventuras de Alicia está basado en el ajedrez?

- El segundo: "A través del espejo". El otro estaba basado en los naipes. Borges, en su obra el ajedrez cumple un papel pintoresco, como el rasgueo de una guitarra, los espejos.

- Es cierto, tiene razón, nunca había pensado en eso. Mi padre era un buen jugador de ajedrez. En Ginebra, en 1914, me encontré con un amigo de él, judío-polaco. Me dijo: "I'm be anxious to play a gambito de Ruy López". Lo específico lo dijo en español.

- Alfonso el sabio escribió sobre ajedrez en su famoso libro sobre los juegos. Allí se describe un ajedrez que se juega tirando los dados.

- La palabra azar quiere decir "dado" en árabe. En persa, el nombre del juego da "Shah-mat" (el rey ha muerto), lo que equivale a jaque mate. Ahora la palabra "Shah" o "Shaj" (se aspira la h final), que es el título actual del rey de Persia,

tiene una etimología muy linda: tenemos, al principio, Julios Quésar, Julio César, eso da la palabra alemana "kaiser". Porque el concepto de imperio era ajeno a la mente germánica. Usted ve que en todas las lenguas germánicas, el nombre del emperador es siempre extranjero. En inglés "emperor", en alemán "kaiser". Porque ellos tenían, sí, la noción de rey (en inglés antiguo "mning", en el actual "king"; en alemán "könig"; en las lenguas escandinavas "con", "cu"). Entonces tenemos: Julius Caesar, nombre propio, eso da "kaiser", como título en alemán; luego eso llega a Rusia y da "zar"; y luego en Persia "sha". Es decir, que el nombre de un individuo, Julio César, dio el título de emperador a varios pueblos.

* Conversación mantenida en 1981 por un cronista con Jorge Luis Borges, que fue profesor de literatura inglesa en la U.B.A., además de Doctor Honoris Causa en una decena de universidades nacionales y extranjeras, que no son verdaderos títulos, según sus propias palabras, ya que no tuvo que dar exámenes para obtenerlos.

(*) Seudónimo del matemático y cuentista inglés Charles L. Dodgson (1832/98), autor de "Alicia en el país de las maravillas".



Pintura de Norah Borges

NUESTRO CIRCULO

Director : Arqto. Roberto Pagura

arquitectopagura@gmail.com

(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8ºD

1184. Buenos Aires - Argentina